

La organización social en los barrios bajos*

WILLIAM FOOTE WHYTE**

Por muchas décadas los sociólogos han estado estudiando los barrios bajos (*slums*) en relación con la desorganización social. Mi propósito es realizar un examen crítico de parte de la bibliografía de este campo y sugerir un enfoque diferente para el análisis de la vida social en los barrios bajos.

El interés por los barrios bajos parece haber surgido de dos fuentes: (1) del impulso por producir reformas sociales, y (2) del esfuerzo por alcanzar una comprensión del proceso de urbanización. Los estudios de Charles Booth (1882-1904) y B. Seebohm Rowntree (1901) son representativos del interés vinculado a la reforma. Preocupados por la pobreza y otros problemas relacionados, estos hombres produjeron una gran cantidad de información valiosa sobre los niveles de vida de la clase obrera. Sin embargo, dijeron muy poco sobre la vida social de los habitantes de los barrios bajos.

Los estudios sobre urbanización ofrecen una aproximación más atenta al análisis del comportamiento social en esta área. El contraste entre la sociedad primitiva o campesina y la comunidad urbana ha llevado a muchos científicos sociales de relieve a formular teorías sobre la naturaleza de las relaciones sociales en estos dos ambientes. Henry Maine (1884) expresó el contraste en términos de *estatus* y *contrato*, Ferdinand Tönnies (1949) utilizó los conceptos de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, y Émile Durkheim (1933) habló de *solidaridad mecánica* y *orgánica*. Si las ideas de estos hombres diferían en el detalle, todos acordaban en que la evolución de la ciudad moderna, surgida de la sociedad primitiva o campesina, implicaba un movimiento desde una organización social homogénea, basada en relaciones familiares y sostenida en sanciones sagradas, hacia una sociedad heterogénea, individualizada y secularizada. Todos ellos

* Traducción: Juan Pedro Blois. Traducido de: "Social Organization in the Slums", *American Sociological Review*, Vol. 8, N°1, Feb. 1943, pp. 34-39.

** Universidad de Oklahoma.

reconocían que sus formulaciones dicotómicas representaban tipos ideales. No existe sociedad donde las relaciones personales sean todas de un solo tipo. No obstante, estos conceptos sirven para llamar la atención sobre ciertas diferencias generales entre la vida social rural y urbana.

Georg Simmel (1939) dirigió su atención de manera directa a la vida social de la ciudad, analizándola en relación con el predominio de la economía monetaria y el desarrollo de relaciones sociales racionales e impersonales. Su contribución tuvo una gran influencia en los trabajos subsiguientes que siguieron esta línea.

Constatando el quiebre de los controles de los grupos primarios en la vida de la ciudad, ciertos sociólogos han analizado la situación resultante a partir del concepto de desorganización social. La mejor definición conocida de este concepto es probablemente la de W. I. Thomas y Florian Znaniecki para quienes la desorganización social se observa en *una disminución de la influencia de las reglas sociales de comportamiento existentes sobre los individuos del grupo* (Thomas y Znaniecki, 1920).

Si la ciudad representa el máximo desarrollo de la individualización y, por lo tanto, de la desorganización social, algunos estudiosos han creído encontrar en los barrios bajos la manifestación más llamativa de estos fenómenos que existen en el interior de las ciudades. La siguiente cita de R. D. McKenzie expresa la mirada ortodoxa en este campo:

Los barrios bajos han sido caracterizados como “áreas de almas perdidas y misiones religiosas”; áreas donde los individuos y los grupos familiares viven en una intimidad forzada con gente a la que naturalmente rechazan y evitan; áreas donde no hay pautas de decencia o conducta social, salvo aquellas impuestas por la autoridad externa. En tal ambiente, el individuo no tiene un estatus particular, no hay representación del ciudadano, los deseos humanos de reconocimiento y seguridad permanecen insatisfechos (McKenzie, 1922).

Algunos sociólogos, en particular Robert A. Woods (1902), Thomas y Znaniecki (1920), Robert E. Park y H. A. Miller (1921), y Louis Wirth (1928), han señalado la existencia de organizaciones propias de los barrios bajos. Sin embargo, el conflicto entre sus hallazgos y caracterizaciones como la de McKenzie ha pasado desapercibido, permaneciendo la atención centrada en la desorganización social.

Puesto que la obra de Harvey Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum*, ha tenido un lugar destacado en la literatura, la examinaremos como un ejemplo de este tipo de enfoque. Zorbaugh comienza con esta afirmación general sobre el barrio bajo:

El barrio bajo es un área de libertad e individualismo. Sobre grandes tramos de su extensión, los hombres no conocen ni confían en sus vecinos. Salvo unas pocas familias aisladas, la gran parte de la población nativa es transeúnte: prostitutas, criminales, forajidos, vagabundos. Los extranjeros que vienen a hacer una fortuna, del mismo modo en que nosotros solíamos ir al oeste, que esperan volver al Viejo País tan pronto como hacen su “apuesta”, que no son realmente una parte de la vida norteamericana y que desean vivir en la ciudad con tan poco dinero como sea posible, viven en las pensiones de los barrios bajos. Están también las áreas donde los inmigrantes se asientan por primera vez, las colonias extranjeras. Y aquí se congregan los grupos extraños e “indeseables” como, por ejemplo, los chinos y negros (Zorbaugh, 1929: 128).

Zorbaugh no ve dificultades en hacer generalizaciones sobre las diferentes áreas del barrio bajo que confunde en este párrafo. Están todas desorganizadas. Sin embargo, a continuación, él menciona la manera en la que la comunidad inmigrante *está* organizada:

“... a medida que la colonia crece, el inmigrante encuentra en ella un mundo social. En la colonia halla compasión, comprensión y aliento. Encuentra compatriotas que entienden sus hábitos y pautas, que comparten su experiencia de vida y punto de vista. En la colonia tiene un estatus y desempeña un rol en un grupo. En la vida de las calles y cafés de la colonia, en su iglesia y sociedades de beneficencia, encuentra respuesta y seguridad. En la colonia encuentra que puede vivir, ser alguien, satisfacer sus deseos –todo aquello que es imposible en el extraño mundo exterior” (Zorbaugh, 1929: 141).

Zorbaugh continúa:

“... la vida en esta área está lejos de ser desorganizada. La *Gold Coast** tiene sus clubes; pequeños grupos se reúnen en los talleres de la ‘village’** ; las áreas extranjeras tienen numerosos hospedajes y sociedades de beneficio mutuo; el barrio bajo tiene sus ‘pandillas’ ... Y estos grupos pueden jugar un rol importantísimo en las vidas de sus miembros.

* Barrio de casas y hoteles lujosos [N. del T.].

** Colonia de artistas asentada en la zona, conocida también como *Towertown* [N. del T.].

Pero estos grupos, con la excepción de los clubes de la *Gold Coast*, son grupos intersticiales, no solo desde el punto de vista de la sociedad en general sino también desde la perspectiva de la comunidad local. Representan comunidades en proceso de desorganización. Son expresiones segmentarias –y no comunales– de la vida en el área local. El horizonte de interés de los clubes de la *Gold Coast*, por otro lado, comprende a la ciudad en su conjunto y los asuntos locales no producen más que ecos débiles en la sala del Casino o los salones del *Racquet Club*” (Zorbaugh, 1929: 192-193).

Así, habiendo desechado las evidencias de organización, Zorbaugh presenta la conclusión ortodoxa:

* Área distrital de Chicago [N. del T.].

“En todo el *Near North Side** la vida comunitaria, allí donde aún no se ha desintegrado, está en proceso de desintegración. Las instituciones comunitarias están dejando de funcionar. La iglesia, la escuela, la familia, el grupo ocupacional, el gobierno y las noticias han dejado de tener cualquier relación directa con la vida local. El comportamiento está extremadamente individualizado. Hay poca o ninguna opinión pública. No hay interés común ni cultura compartida. La mayor parte del área es incapaz de acción política. El poco gobierno que hay en el *Near North Side* está en las manos de las oficinas de acción social y la policía. Pero ni las oficinas de acción social ni la policía tienen éxito alguno. La vida está profundamente desorganizada –es vivida por fuera de la ley y de las costumbres de la sociedad más amplia. El *Near North Side* es una sección de la antigua frontera trasplantada al corazón de una ciudad moderna” (Zorbaugh, 1929: 198-199).

Aparentemente Zorbaugh comenzó su estudio con la convicción de que el barrio bajo representa el tipo ideal de la *Gesellschaft*. Esta idea es la que se expresa en el primer y último párrafo citado. Su discusión de las evidencias de la organización social no encaja en el tipo ideal. No obstante, al concebirlas como fenómenos intersticiales, logra desecharlas sin mayor consideración. Una vez constatado que la gente de clase baja no profesa las lealtades de la comunidad más general, aquellas esperadas en los miembros respetables de la clase media y alta, considera innecesario tomar en cuenta los agrupamientos de la clase baja para sus generalizaciones sobre la organización social.

La organización política es presentada de la misma manera:

“La política en el *Near North Side* no es nada más que un juego, un juego que se juega sin reglas claras, un juego del que se participa sólo incidentalmente en la comunidad local y que no tiene, o tiene pocas, relaciones con los problemas –apenas pueden considerarse como tales– de la vida local” (Zorbaugh, 1929: 194).

Para ilustrar la naturaleza indeseable de esta situación, Zorbaugh la compara con aquella registrada en *Hyde Park* y *Woodlawn* (áreas de clase media) donde la política estaría supuestamente organizada alrededor de los “asuntos” comunitarios.

Zorbaugh afirma simplemente que la política en el barrio bajo es diferente a la política en los distritos de clase media. Ahora bien, dado que aquella se aparta de las pautas de clase media, considera que no es “nada más que un juego”. El autor aparentemente no intentó estudiar la organización política para ver cómo se acomoda a la vida de la comunidad.

Si se argumentara que las evidencias de la organización de la clase baja observadas por Zorbaugh son transitorias y carentes de importancia, de modo tal que no afectan sus generalizaciones, bastaría con referirnos a la reciente literatura sobre el *Near North Side Area Project*. Esta parte de la zona analizada por Zorbaugh fue seleccionada como la primera sección en la que organizar un proyecto comunitario bajo los auspicios de *The Chicago Area Project*, con el supuesto de que había allí una vida social organizada capaz de servir de base al programa. El Dr. A. J. Lendino, un antiguo residente del *Near North Side* y uno de los líderes del programa comunitario, escribe:

“Nuestro barrio italiano... tiene una unidad y fuerza inusuales. Quizá no haya otro barrio en la ciudad donde tanta gente se conozca entre sí como en nuestro distrito. En gran medida, nuestra vida comunitaria posee la misma clase de cordialidad, calidez e intimidad que se encontraba en los pequeños pueblos de Sicilia de donde nuestros padres vinieron”.¹

1 Manuscrito no publicado.

El Dr. Lendino, a continuación, describe la vida social profundamente organizada de la zona y presenta la manera en que el programa comunitario fue adoptado y sostenido por los *grupos sociales ya existentes*. Nadie que lea este documento o que, por lo demás, esté familiarizado con las actividades del *Area Project* para el *Near North*

Side, puede evitar concluir que Zorbaugh ha pasado por alto algunas de las características más importantes de la vida social de este lugar.

La crítica hasta aquí realizada no puede ser respondida con modificaciones ligeras en la forma de afrontar la investigación en los barrios bajos. Parece necesaria, por el contrario, una reorientación fundamental. El primer imperativo es el establecimiento de distinciones claras entre los diferentes tipos de distrito que hay en los barrios bajos. Por un lado, tenemos el distrito de las pensiones que ha sido bien descrito por Zorbaugh (1929). Dado que los miembros de la población que vive en pensiones tienen poco contacto entre sí, es apropiado afirmar que este distrito carece en gran parte de organización social. Por otro lado, tenemos el área del asentamiento de inmigrantes, descrito por el Dr. Lendino. Aquí, la gente vive en grupos familiares y ha desarrollado una organización social intrincada. Estas dos áreas se parecen por el hacinamiento de su población, la calidad precaria de la vivienda y el bajo ingreso de los habitantes. Sin embargo, estos indicadores físicos y económicos no ofrecen las distinciones necesarias para el análisis sociológico. La vida social de un distrito a otro difiere a tal punto que cualquier intento por agruparlos y hacer generalizaciones sobre esta base está destinado a ser infructuoso y erróneo.²

² Por supuesto estos dos tipos no agotan las posibles variaciones en la organización social del barrio bajo. Otros tipos deben ser investigados y caracterizados.

Yo me ocupo principalmente del área familiar del barrio bajo, y mi propuesta, tendiente a reorientar los estudios del barrio bajo se restringe a este tipo de distrito. Para hacer más concreta esta discusión, es necesario subrayar algunas de las características más importantes de la organización social de estos distritos. Mis datos provienen de un estudio de tres años y medio en el distrito italiano “Corneville”, sobre el que he dado cuenta en detalle en el libro *Street Corner Society* (White, 1943). Las discusiones con aquellos involucrados en el *Chicago Area Project* indican, por lo demás, que mis conclusiones se aplican de forma general a otros asentamientos de familias inmigrantes.

Usualmente se ha señalado que las familias inmigrantes tienden a desorganizarse a medida que los hijos se apartan de los estándares normativos de sus padres. Este conflicto es real y varios ejemplos vinculados a la desorganización familiar han sido citados para enfatizar este punto. Sin embargo, la concentración en los casos vinculados con la desorganización introduce un elemento distorsivo en el

cuadro general. Conocí a muchas familias de Cornerville que mantenían los más íntimos lazos de lealtad y donde los ajustes de ambos lados minimizaban los conflictos entre las generaciones. El Dr. Lendino presenta el mismo cuadro cuando menciona la fuerza de los vínculos familiares en esta área. Por demasiado tiempo, los sociólogos concentraron su atención sobre los individuos y familias que fueron incapaces de adaptarse con éxito a las demandas de su sociedad. Necesitamos ahora estudios sobre la manera en que los individuos y los grupos han podido reorganizar sus relaciones sociales y regular sus conflictos.

Asimismo, la preocupación por el estudio de la desorganización de la familia ha llevado a algunos sociólogos a subestimar la presencia de otros tipos de integración en el barrio bajo. Se asume implícitamente que la familia es el único grupo capaz de organizar relaciones personales afectivas y de controlar el comportamiento individual. Discutiendo el problema de la delincuencia juvenil, Thomas y Znaniecki afirman:

“... hay una gran proporción de chicos inmigrantes –particularmente en las grandes ciudades– cuyas condiciones familiares y comunitarias son tales que su comportamiento no se halla socialmente regulado, ningún marco que organice su vida le es impuesto alguna vez. No se hayan desmoralizados –ya que esto presupondría la pérdida de un sistema moral y ellos nunca tuvieron un sistema moral que perder–. Para ser precisos, se trata lisa y llanamente de un estado de “a-moralidad”. Si el carácter personal es el producto de la educación social actuando sobre un fundamento temperamental dado, estos individuos, al menos en los casos más radicales, carecen de carácter, sea bueno o malo” (Thomas y Znaniecki, 1920: 295).

“Así, si un chico prácticamente amoral, que no tiene una organización de vida inculcada, es puesto en contacto con la compleja vida de una ciudad americana, es natural que sólo siga sus instintos y estados de ánimo” (Thomas y Znaniecki, 1920: 313).

Lo anterior podría hacernos creer que el chico, liberado del control de sus padres, simplemente salió y cometió delitos en tanto individuo, en respuesta a caprichos individuales. Los estudios de Frederic Thrasher (1936), Clifford Shaw y otros (1929) han mostrado que este no es el caso. Casi todos los delitos son cometidos por grupos de chicos. En otras palabras, el comportamiento del chico no está desorganizado; está organizado por la pandilla.

De un debilitamiento de los lazos familiares no se deriva necesariamente la desorganización de toda la vida comunitaria. Algunas tribus de los indios de las praderas tenían un sistema de sociedades graduadas por edad en el que el individuo adquiría la membresía en la sociedad de sus mayores inmediatos entregando su esposa al hombre que vendía la membresía. Las sociedades de edad asumían, a expensas de los lazos familiares, el rol dominante en las actividades de la comunidad (Lowie, 1916: 919). Dado que los diferentes pueblos enfatizan diferentes partes de su organización social, no tenemos derecho a asumir que la familia debe siempre y en todos lados proveer la fuerza cohesiva y organizadora primaria.

En la medida en que la familia no dirige la vida del barrio bajo como lo hace en las comunidades campesinas europeas, otros agrupamientos han surgido para proveer organización. Las pandillas de las esquinas (*corner gangs*), bien estudiadas por Thrasher, movilizan a los jóvenes del distrito, y, como Thrasher y John Landesco (1929) han señalado, forman los cimientos de las actividades ilegales (*rackets*) y de la política de la comunidad. Los lazos informales de la pandilla constituyen una red de relaciones personales y de obligaciones mutuas sobre las que estas organizaciones más vastas están basadas.

El sociólogo que desestime las organizaciones ilegales y las políticas como desviaciones de las pautas deseables deja de lado, por esa vía, algunos de los más importantes elementos de la vida del barrio bajo. Es incapaz de ver el rol que juegan en la integración y regulación de los grupos más pequeños e informales del distrito, al tiempo que ignora las funciones que desempeñan para sus miembros. Los irlandeses y las comunidades inmigratorias tardías han tenido las mayores dificultades para hacerse de un lugar en nuestra estructura urbana, social y económica. ¿Alguien cree que estos inmigrantes y sus hijos podrían haber alcanzado su grado actual de movilidad social sin conseguir algún control de las organizaciones políticas de nuestras más grandes ciudades? Lo mismo vale para las organizaciones ilegales. La política y los negocios ilegales han ofrecido un importante medio de movilidad social para individuos que, debido a sus orígenes étnicos y a su condición de clase baja, no pueden progresar a través de los canales “respetables”.

Si la desorganización social supone una “disminución de la influencia de las reglas sociales existentes”, y las reglas en cuestión son aquellas

pertenecientes a la sociedad campesina en la que los inmigrantes nacieron, entonces, ciertamente el barrio bajo está desorganizado. Sin embargo, esa es sólo una parte del cuadro. Carece de sentido estudiar el área sólo desde el punto de vista del quiebre de los viejos agrupamientos y pautas; nuevos agrupamientos y pautas han surgido. Una amplia mayoría de los jóvenes del distrito participan en el mundo social dominado por la política, los negocios ilegales y la pandilla de la esquina. Ese es su mundo social, y ellos lo comprenden. Si hay competencia por las posiciones de este universo, la competencia se lleva a cabo de acuerdo a pautas autóctonas. Aquellos que no aceptan estas pautas enfrentan un conflicto dentro del distrito pero, de todos modos, esos individuos representan proporcionalmente una pequeña minoría. El mayor conflicto se da entre la vida organizada del barrio bajo, por un lado, y la sociedad de clase media organizada y “respetable”, por el otro.

Hace muchos años Charles Booth escribió el siguiente párrafo sobre las relaciones entre ricos y pobres de un distrito londinense:

“... su pobreza se ha encontrado con la compasión, y aquellos que se acercan en el nombre de la Cristiandad buscan aliviar la angustia que encuentran. Las dos deberes parecen naturales, e incluso divinamente, combinados. El corazón es suavizado, se siente la gratitud, y con este ánimo los pobres son llevados hacia Dios. El pecado es censurado, la virtud exaltada y palabras de advertencia son pronunciadas contra la ebriedad, el despilfarro y la insensatez. El consejo, la asistencia y la censura son todas aceptadas, y el destinatario es llevado hacia donde solo la fuerza puede ser encontrada y a no descuidar más el cumplimiento de la religión” (Booth, 1904).

Booth aplicaba sin cuestionamientos las pautas de la sociedad de clase media y clase alta a su población de clase baja. Los estudiosos que lo siguieron fueron más sofisticados en su terminología, aunque la tesis de este artículo es que muchos de ellos han estado aplicando, implícitamente, el mismo enfoque normativo. Términos como “bien” o “mal” han sido suplantados por términos tales como “intersticial” y “desorganización”, pero las ideas subyacentes han sido las mismas. No niego que haya un lugar legítimo para los términos “intersticial” y “desorganización”; únicamente objeto un uso que evita la consideración de las evidencias de la organización propia de los barrios bajos. El carácter de la organización social de los barrios bajos no podrá ser entendido hasta que más sociólogos abandonen el

énfasis en la desorganización social y comiencen a investigar el proceso de reorganización social.

En términos generales, la reorientación de los estudios que aquí se propone puede ser entendida en relación con los esquemas conceptuales de Maine, Tönnies y Durkheim. No se argumenta que sus esquemas no tengan aplicación para el análisis del proceso de urbanización. Sólo señalo que el área familiar del barrio bajo no debe ser confundida con el tipo ideal de la *Gesellschaft*. Podemos analizar la situación en términos de grupo de pertenencia (*in-group*) y grupo de no-pertenencia (*out-group*). Al interior del grupo de pertenencia, las relaciones personales son del tipo íntimo de la *Gemeinschaft*. Las relaciones de un individuo con el grupo de no-pertenencia son del tipo impersonal de la *Gesellschaft*. En una sociedad pequeña o campesina, toda la sociedad puede ser, en un sentido, considerada un grupo de pertenencia, aun cuando, por supuesto, haya grados variables de intimidad en las relaciones personales. En una sociedad urbana, numerosa y compleja, para cada individuo sólo una pequeña fracción de la población puede ser parte del grupo de pertenencia.

Si en general la sociedad urbana ha devenido más individualizada que aquella propia de la tribu primitiva, no está conformada solo por un agregado de individuos. El hombre vive una vida grupal – aun en la ciudad–. El problema de la sociología en el barrio bajo (como en cualquier otro lugar) es determinar las inter-relaciones de los individuos al interior del grupo de pertenencia y, luego, observar las relaciones entre los grupos que constituyen la sociedad. Esto requiere que el sociólogo se convierta en un observador participante de las actividades más íntimas de la vida social del barrio bajo. Por esta vía, encontrará muchas evidencias de conflicto y desajuste, pero no encontrará las condiciones caóticas que alguna vez se pensó que existen en toda esta área.

Bibliografía

- Booth, Ch. (1892-1904). *Life and Labour of the People of London*. Londres: Macmillan & Co.
- Booth, Ch. (1904). *Life and Labour of the People of London*, Tercera Serie, *Religious Influences*, VII. Londres: Macmillan & Co.
- Durkheim, É. (1933). *The Division of Labor in Society*. Nueva York: Macmillan & Co.
- Maine, H. (1884). *Ancient Law* (4ta edición americana). Nueva York: Henry Holt.
- Lowie, R. (1916). *Plains Indians Age-Societies: Historical and Comparative Summary*. Nueva York: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, XI, parte XIII.
- McKenzie, R. (1922). "The Neighborhood: A Study of Local Life in the City of Columbus, Ohio". *American Journal of Sociology*, 27. 506.
- Park, R. y Miller, H. (1921). *Old World Traits Transplanted*. Nueva York: Harper & Bros.
- Seeböhm Rowntree, B. (1901). *Poverty: A Study of Town Life*. Londres: Macmillan & Co.
- Shaw, C., McKay, H., Cottrell, L. y Zorbaugh, F. (1929). *Delinquency Areas*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Simmel, G. (1939). *Die Grossstadt und Das Geistesleben*. Curso de segundo año en el Estudio de la Sociedad Contemporánea, Universidad de Chicago, lecturas escogidas.
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: Richard C. Bedger.
- Thrasher, F. (1936). *The Gang*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Thrasher, F. y Landesco, J. (1929). *Organized Crime in Chicago; Part III of the Illinois Crime Survey*. Chicago: Illinois Association for Criminal Justice in Cooperation with the Chicago Crime Commission.
- Tönnies, F. (1940). *Fundamentals Concepts of Sociology*. Nueva York: American Book Co.
- White, W. (1943). *Street Corner Society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Wirth, L. (1928). *The Ghetto*. Chicago: University of Chicago Press.
- Woods, R. (1902). *The City Wilderness and Americans in Process*. Boston: Houghton Mifflin & Co.
- Zorbaugh, H. (1929). *The Gold Coast and the Slum*. Chicago: The University of Chicago Press.